

Editorial

Corren tiempos difíciles se mire por donde se mire y el nuevo año, apenas comenzado, trae consigo un panorama incierto en todas las esferas del país.

Pero los niños, ajenos a la incertidumbre y a la desconfianza general en la que nos vemos inmersos los mayores, aún están saboreando los cálidos recuerdos de la reciente Navidad, y disfrutando con los juguetes y regalos que estas fechas, mágicas para ellos, les han dejado.

Ellos, los niños, se merecen mejores perspectivas de las que les estamos creando y nosotros, los mayores, deberíamos poner más tesón en dejarles un legado más alentador.

Por ellos, por los niños, deberíamos luchar desde nuestros puestos de responsabilidad, en nuestras familias, porque prevalecieran los valores que siempre han sustentado la convivencia entre los hombres: la generosidad, el respeto, la honestidad, la tolerancia, la libertad...

En nuestras consultas ¿por qué no? podemos contribuir, con la rectitud y el buen hacer profesional diario, a que los niños reciban un mensaje de esperanza y de futuro.

Ofrezcámosles a los niños un buen modelo a seguir y ellos harán el resto.

Desde estas páginas quiero desearos a todos un feliz 1995, lleno de amor y de esperanza, sobre todo... por ellos.

Montse Catalá